

Ficciones contemporáneas sobre el alcance de la psicología del deporte.

La promesa del rendimiento y el cuerpo de la productividad

Londoño Mejía, Jose Fernando, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia,

jfernando.londono@udea.edu.co

Resumen

La comercialización y capitalización del deporte como espectáculo, ha traído consigo una fetichización de la intervención psicológica, y una demanda de “eficacia” respecto de sus métodos comparados con las de las ciencias físicas aplicadas, y sus posibilidades de medición, monitoreo y resultado objetivo.

Ese afán de eficacia representada en el logro del título ha permitido la emergencia de prácticas “promesa” de éxito para el entrenamiento mental, como corriente renovada de condicionamiento, medición, apalancado en las “certezas” de las neurociencias respaldadas por el dato tecnológico y con pretensión de científicidad psicológica; y otras prácticas orientadas por sujetos con capacidad de influenciar emocionalmente a los deportistas y grupos creando una ficción de eficacia: los coaching, y otras técnicas que apuestan por la sugestión y el apaciguamiento fisiológico como la meditación, mindfulness, entre otros.

Propongo una reflexión crítica respecto de estas perspectivas positivistas y centradas en el condicionamiento para la obtención de un logro deportivo, poniendo algunas consideraciones éticas respecto del alcance y del deseo e involucramiento del deportista desde su subjetividad.

Trato de interrogar los límites inherentes a la estructura de lo humano y a la creación de condiciones de acompañamiento de deportistas que contemple sus mociones íntimas que obstruyen el rendimiento deseado, más que el reforzamiento de imágenes fantaseadas desde el ideal cultural, que no expresa el drama estructural del sujeto; concientes de la imposibilidad de plenitud y completud en la constitución subjetiva de lo humano, en tanto siempre que un deseo empuja, hay una falta que lo provoca.

Palabras clave: Psicología del Deporte, Psicoanálisis, Ética, Cuerpo, Rendimiento

Una pregunta por la concepción del cuerpo, el organismo y las capacidades físicas

“El alma está, donde el cuerpo se decide.” (Serrés, como se citó en Vélez 2011)

Para situar un punto de partida a la siguiente reflexión respecto de los límites y las posibilidades de abordaje de la psicología del deporte tomando en cuenta la perspectiva psicoanalítica, transitaremos un poco alrededor de las concepciones teórico-metodológicas desde las cuales se ha situado el interés de la psicología en este campo de saber e intervención.

Más allá de consideraciones cronológicas respecto de la aparición del interés, los estudios y fundamentaciones, y formas de organización que ha tomado los enfoques de la psicología de la actividad física y el deporte, trataré de ubicar algunas reflexiones respecto de las pretensiones teóricas y metodológicas, alcance y otros apuntes relacionados con el cuerpo y las dimensiones del movimiento y la actividad física en la constitución psíquica y agenciamiento en la vida social y cultural de los seres humanos.

Las formas de esparcimiento devenidos con la modernidad y la sociedad industrial son mecanismos de escape obrero, y veladamente de perpetuación de la dominación de la clase burguesa. Se ilustra allí, en el escenario de la modernidad y la sociedad industrial, la dimensión psicológica y orgánica de la experiencia del movimiento en relación con el juego y la actividad física, pero también la dimensión política del lado de la pretensión de regulación y disciplinamiento que, desde las estructuras organizadas de la sociedad se pretendía -escuelas, fuerzas militares, centros deportivos-, así como la pretensión de uso como el acondicionamiento de los cuerpos para la guerra y el orden público.

Foucault (1976), por su parte, conecta el deporte a la noción de *biopoder*, que se centra en la disciplina, el rigor, principios ejecutados sobre el cuerpo. Foucault (1976) define el biopoder como “un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que busca controlarla y potenciarla, que busca multiplicarla ejerciendo controles precisos y regulaciones de conjunto”. (p.180).

Desde sus orígenes, una de las principales dificultades con las que se ha enfrentado la psicología como disciplina es la de situar con claridad su objeto de estudio por lo fronterizo de su objeto con las disciplinas de las ciencias sociales: antropología, sociología, trabajo social y su constitutiva filosofía; y el poderse establecer como disciplina científica.

La tensión originaria entre los métodos observables y las técnicas de incidencia en la conducta, y los de la subjetividad como las que plantea el psicoanálisis en perspectivas como las de Freud

y Lacan, que desafilaron los valores ilustrados de racionalidad y verdad, y cuestionaron los valores de su época, marcada por las corrientes positivistas del comportamiento; han recalado en las posiciones epistemológicas y científicas de los abordajes de la psicología de la actividad física y el deporte.

En tanto la actividad física y el deporte tienen por epicentro de estudio los componentes orgánicos y corporales asociados a las tensiones somáticas del sujeto que se dispone a una exigencia física a partir de unas habilidades, destrezas y técnicas de ejecución que se perfeccionan con disciplinamiento, preparación y entrenamiento; no escapa la naciente inquietud de la psicología en situar también allí sus elaboraciones epistemológicas y metodológicas.

Sin embargo, más allá de la tecnificación y sofisticación de los instrumentos de diagnóstico, medición y tecnologías para el registro y la intervención, queda abierta la reflexión acerca de otras alternativas de abordaje que trasciendan lo cognitivo, lo conductual, lo psicofísico, para analizar y comprender también allí lo relacional, lo vincular, lo psíquico y estructural del sujeto en su puesta en escena como deportista, entrenador, juez, o cualquier otro rol que juegue en la cadena deportiva.

Otras consideraciones acerca del cuerpo

Acerca de las concepciones y relaciones del cuerpo, cuando lo pensamos desde la activación inherente a la actividad física y el deporte, recojo algunas reflexiones desde las categorías espaciales que nos permite pensar los marcos de representación, y que nos enuncia que como menciona Piazzini, es necesario abandonar la oposición entre cuerpo físico y cuerpo representado para corporalizar también lo social, lo cultural, lo histórico [...] Se necesita espacializar el cuerpo para advertir que este no es un recipiente, no es solo extensión, pero tampoco es construcción únicamente... lo vital y sus tensiones con el dolor, el placer, la enfermedad y la muerte producen geografías del cuerpo, e incluso otras espacialidades. (Piazzini, 2006, p.4)

Por ello, más allá de los aspectos de respuesta motora y fisiológica, es imperativo pensar en el cuerpo, nos expresa Lindon sobre la corporeidad -como- existencia de hacer, sentir, pensar y querer. La corporeidad es sentir y vivir en el cuerpo en cuanto a saber pensar, saber ser y saber hacer. Es mediante la corporeidad que el individuo se apropiá del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma y le da cierto valor. Por ello la corporeidad permite saber pensar, ser y hacer en el espacio vivido. (Lindon, 2012, p.706).

El cuerpo, entendido como espacio, lugar, territorio, entre otras denominaciones, nos confronta con escenarios de significación y contextos de interpretación en el horizonte de lo político, ideológico, económico y la construcción de las subjetividades. Empero, nuestro interés, más que en el cuerpo tácito de la física o la mecánica –aun cuando metaforizada y hecho poesía dicha física y mecánica-, está en el cuerpo de la actividad física y el deporte como experiencia, dotada de atributos, de significados, historizado, histerizado, territorializado y generizado.

Se trata del cuerpo en relación con nuestra capacidad estética, representativa y lingüística.

Como diría Merleau-Ponty el cuerpo es, primero que todo, silencioso [...] no es sujeto ni objeto, o más bien, es sujeto y objeto a la vez, es un sujeto objeto [...] para la filosofía de la experiencia y el conocimiento del cuerpo, más que un sustrato o soporte, la realidad concreta, intensiva de la experiencia humana, de la conciencia, el pensamiento y hasta de la libertad. [...] Es el ser de la subjetividad, el ser del pensamiento, y es, a la vez, el modo en que accedemos al ser o más bien, el modo como revelamos para nosotros la preeminencia del ser sobre nosotros mismos [...] es decir que está dotado de expresión, del mismo modo que se diría de un ser capaz de callarse en la medida que es capaz de hablar". (Merleau-Ponty como se citó en Gamboa y Suárez, 2018, p. 78 y 99)

Es en tanto esencia, sin embargo, como lo expresaría Sartre "nuestra conciencia es conciencia de signo [...] es necesario que el significante se encarne en un cuerpo [...] es necesario que se materialice en un soporte [...] que tenga un cierto tipo de letra [...] la calidad estética del tipo de letra". (Sastre, como se citó en Gamboa y Suárez, 2018, p.83).

De ahí la necesidad de entender la construcción que el sujeto-deportista hace de su cuerpo y su respuesta motora, y de ahí también lo interesante del concepto de *reflexividad motora* - planteados en las citas hechas a Ponty por Gamboa y Suárez- como ese conocimiento del cuerpo sobre sí, y a pesar del sujeto mismo, pero no como un atributo del cuerpo por el cuerpo, sino de la destreza que él ha podido inscribir en su esencia –no la del cuerpo-, sino la del alma que habita en ese cuerpo producto de esa experiencia, de su vivencia, de su conciencia y de su saber no sabido. Eso que escapa a su científicidad, más allá de su pretensión aproximada, ordenamiento -a pesar de que tiene un preciso y estricto orden inasible, pero del cual derivan las paradojas y maravillas de su ejecución-; y pretenciosa planificación, proyección, regularización y control a través de métodos de producción y reproducción, aquella misma que escapa a la letra, al número, al antícpo; pero, como en los ideales civilizatorios, completamente necesaria e imprescindible esa afanosa búsqueda por disminuir azares e instalar controles, tan

imposibles para el deporte como imposibles han sido para regular las pasiones divergentes humanas y manufacturar un orden civilizatorio mientras se impone un orden aún más humano que aquel que se intenta producir, ese que surge del orden de la incertidumbre, que, en tanto incierta, permanecerá en el plano de la utopía, esa que, como mencionó en su poema *La Utopía* de Eduardo Galeano (2011), sirve para caminar. Ese solo hecho de permanecer en trayecto dota de sentido tanto a quienes se obstinan en el encuentro de la receta, como en quienes permanecen expectantes por la aparición de lo extraordinario.

Consideraciones que interpelan un estatuto ético, necesario, pero inconcluso

Esa reflexividad motora, referencia de la cual Merleau-Ponty diría que no se deriva de la reflexión discursiva sino que, al contrario, es ésta última la que es posible por el hecho de una reflexividad constitutiva de lo sensible, de un enroscamiento primero de lo sensible sobre sí mismo (Alloa, como se citó en Gamboa y Suárez, 2018, p.84); deja clara esa incapacidad para poner razón y acto simultáneos, destacando que algo se escapa a la pretensión de control, entonces, en la actividad física y en los deportes en general, ¿qué es lo que produce la capacidad del desempeño? A saber, la incorporación de un saber en el cuerpo que hemos llamado ya reflexividad motora, para la cual el cuerpo responde con autonomía y espontaneidad, incluso desde antes que el razonamiento indique sus destinos, y en no pocas ocasiones, a pesar de él. “No podemos estar dotados de una facultad motriz sino en la medida en que no actuamos tanto sobre nuestro cuerpo cuanto por él y que tenemos conciencia de él en el espacio” (Gamboa y Suárez, 2018. p.88) a lo que Merleau-Ponty llamó ‘esquema corporal’; donde coexisten destino y verdad, donde todo llega, todo está y todo es.

Dichos ‘atributos’ susceptibles de prepararse e incorporarse a través de su práctica y experimentación, no para dominar con la razón del momento los actos y decisiones del cuerpo, sino para que este libere sus mejores expresiones en sus exigencias de desempeño, las cuales saldrán ‘estandarizadas’, erráticas o fantásticas, dependiendo de aquellos otros aspectos que vinculan el momento de la ejecución en la preparación, el juego, la motivación, las situaciones existenciales, la ‘temperatura’ y las tensiones del encuentro, el contexto de la situación, eso indecible, indescifrable que, como mencionaba Vélez (2011) citando a Serrés, esa alma en la decisión de un cuerpo que sabe de sí, eso tangible e intangible, visible a los ojos, pero invisible a la mirada, esquivo a la explicación y menos a la comprobación -salvo en las mediciones de respuesta fisiológica y motora que fundó los orígenes de las investigaciones acerca de la

psicología del deporte-, no obstante, objeto codiciado de toda fuente de conocimiento. Ese tótem preciado imposible de producir en una receta prefabricada para tales fines.

Se trata, en suma, de un debate entre construcciónismo y esencialismo, en la cual, ni todo se construye discursivamente, ni todo es está estructuralmente preconfigurado, “corresponde a una especie de monismo discursivo o lingüisticismo que meya la fuerza constitutiva de la exclusión, la supresión, la forclusión y la abyección violentas y su retorno discursivo dentro de los términos mismos de legitimidad discursiva” (Butler., 2007, p.28)

Es aquí donde estructura y discurso se separan en la mirada y el abordaje de las reflexiones sobre la intervención de la psicología en el campo del deporte, en tanto, como lo ilustra una lectura del derrotero histórico, se ha situado al psicólogo en el lugar del sujeto supuesto saber de la ciencia, la producción de saber, del método y la interpretación y validación; mientras que desde la perspectiva del psicoanálisis se le da un estatus al agente involucrado en el deporte: deportista, entrenador, dirigente, etc, como portador de un saber, un saber inconsciente, un saber que no sabe que sabe, y con el cual se sitúa con la especularidad de la competición, con su fantasma y con las paradojas de su estructura. Es una corriente que precisa que un deportista o cualquiera de los actores involucrados pueda hacer con sus recursos, los psíquicos, los de su estructura, y no con sus ideales, con los de la cultura, la positividad, la conveniente.

Esto, dado que aquello que irrumpe como bloqueo o impedimento para que la gestión deportiva, directiva, competitiva, salga como se desea, está más del lado de la constitución subjetiva del sujeto que de una incapacidad con funciones mentales superiores o capacidades físicas. Regularmente se escucha en los agentes involucrados en el deporte que su inconveniente, malestar o dificultad no derivan de un no saber hacer, o un no tener con qué, sino con la dificultad para que esa preparación, ese saber hacer se manifieste en condiciones óptimas de confianza, intensidad, regularidad, consistencia y esfuerzo. Y regularmente se interviene sobre la función para apaciguar fisiológicamente tratando de condicionar o “gambetear” los distractores o asuntos que han estado interfiriendo en el rendimiento y el desempeño. No obstante, es posible que en algunos casos pueda hacerle esguince al momento o pensamiento paralizante, sin embargo, si está situado en el plano de la estructura volverá a aparecer, salvo condiciones de sugestionamiento duraderos que, además de imposibles, no le permiten hacer al deportista movimientos subjetivos que le mejoren sus posiciones frente al desempeño desde sus recursos y desde la comprensión de lo estructural e íntimo que le moviliza el deseo y a su vez lo inhibe o altera.

Tramitar a un agente del deporte desde esta perspectiva, al igual que se interroga el ideal de impacto de los abordajes animistas, conlleva también sus limitaciones y alcance, partiendo del hecho de la imposibilidad de dar una garantía de resultado de desempeño, pero sí una aproximación ética a los alcances y “ganancias” que deportista, entrenador, directivo, o cualquiera sea el agente intervenido, pueda hacer de su saber en tanto sujeto y su relación con la actividad física y deportiva.

Seguirá siendo un pilar importante en esa correlación de fortalecimiento de focos de atención, memoria, concentración, motivación y emoción, no obstante, seguirá siendo del orden de lo enigmático, y un hecho inevitable ese encuentro de lo más sublime de la experiencia deportiva precisamente con aquello que escapa a su racionalidad... y en esa misma línea, el fracaso que no podemos explicar.

Breves apuntes sobre el concepto de estructura para entender la constitución subjetiva

Situarnos en la lógica de la constitución subjetiva nos implica aproximarnos a la noción de estructura en Freud y Lacan desde la compilación de conceptos en Sierra Rubio (2019); y es que hay un estructuralismo en psicoanálisis que es anterior al movimiento estructuralista. Lacan incorporará en psicoanálisis el concepto de estructura de Levi Strauss.

En Freud (1915) en *Pulsión y destinos de pulsión*, se vislumbra la estructura, las cuales ensambla en su segunda tópica en las instancias psíquicas del Ello, Yo y Superyo, configurando la teoría de la estructura, en Freud el aparato anímico, en Lacan el aparato psíquico. Y es la dinámica de las instancias la que nos revela el conflicto psíquico; y el complejo de Edipo en el corazón de la constitución de esos conflictos, y sus subsiguientes derivaciones en las resonancias fantasmáticas que el sujeto deportista y sujeto entrenador proyectan en sus vínculos posteriores.

Los elementos involucrados en la estructura parten por el conflicto entre las instancias tras la instalación de la ley de castración con el lenguaje y la prohibición del objeto primordial con el Edipo. Luego, se pone en juego la economía psíquica en relación con la satisfacción, estableciendo los principios el gasto psíquico, las condiciones de investidura de la energía libidinal, que para el caso en cuestión nos sitúa las paradojas de respuesta del deportista a las condiciones de adversidad o conveniencia, confort o esfuerzo.

Miguel Sierra Rubio (2019), en un ejercicio de compilación de la evolución del concepto de estructura en Freud y Lacan, nos comenta que el desarrollo del sujeto es dinámico: una sucesión

de crisis vitales. Por lo que funda su unidad y le da una dirección son los complejos. Habría que ocuparse, entonces, de hacer su análisis estructural. Con este objetivo, menciona Rubio que Lacan delimitó tres complejos: el complejo de destete, el complejo de intrusión y el complejo de Edipo. El elemento central de todo complejo es una imago, es decir, una representación inconsciente [...] Las imagos que corresponden a los enunciados son: la imago del seno materno, la imago del semejante y la imago paterna. Atravesar un complejo implica ponerse en situación de crisis vital para conquistar cierta perspectiva de la realidad (Sierra citando a Lacan. p.53)

Esta referencia es central para ilustrar, de un lado, la imposibilidad de movilización subjetiva de un deportista sin crisis interna, sin confrontación de sus imagos. Experimenta como crisis lo sintomático que se manifiesta como nudos de desempeño, y que le pretenden intervenir asumiendo la crisis en el hecho perturbador y no en las posiciones subjetivas del deportista en relación con la imago/representación que las produce, de los complejos que la establecen. Y singular posición de deportista y entrenador en el vínculo respecto de la relación con sus complejos

No se trata de un modelo de estructura, sino que los nudos son la estructura misma. Y es aquí donde queremos situar el punto de reflexión para separar el discurso desde el discurso de la estructura como discurso.

Referencias

- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España. Editorial Paidós. 288p.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires Argentina .Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1915). *Pulsión y destinos de pulsión*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Gamboa, L y Suárez, J, (2018) Cómo habla el cuerpo En: *Pensar el cuerpo*. Editorial Universidad del Norte. Barranquilla
- Galeano, Eduardo. (2011). *Los hijos de los días*. Montevideo, Uruguay. Siglo XXI Editores. 440p
- Lindon, A. (2012) Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado

betweeness. *Revista Brasilera de Sociología. Emocao* Vol 11(33) p.698-723

Piazzini, C. (2006). El tiempo situado: las temporalidades después del "giro espacial".

En D. Y. Herrera, *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta. P.41-62

Sierra Rubio, M. (2019). *Los senderos de la estructura clínica. Notas genealógicas sobre una noción salvaje*. Fepal.

Vélez, B. (2011). *Fútbol desde la tribuna. Pasiones y fantasías*, Medellín, Sílaba

Editores.